

La ética y la identidad docente

En este artículo tratamos de correlacionar la identidad docente y la ética, tomando en cuenta los valores profesionales como elementos inherentes a la identidad del profesional docente. Se parte de una reflexión sobre el vínculo de la identidad docente con los valores, para argumentar que constituyen el núcleo de esa identidad. También se habla de la identidad como resultado de la representación que de sí mismo hace el docente, y la representación que hacen los otros (cómo lo ven los demás).

En términos generales, la identidad docente es la definición de sí mismo que hace el docente sobre la base de un conjunto de atributos, cualidades, valores, características y rasgos que reconoce como propios. La identidad docente ha sido analizada desde diferentes perspectivas teóricas que permiten conocer las distintas dimensiones que comprende, así como el conjunto de factores y elementos que influyen en la comprensión y definición que de sí mismo hace el docente. Para Antonio Bolívar (2007) la identidad docente se estructura con elementos racionales (cognitivos) y no racionales (emotivos)

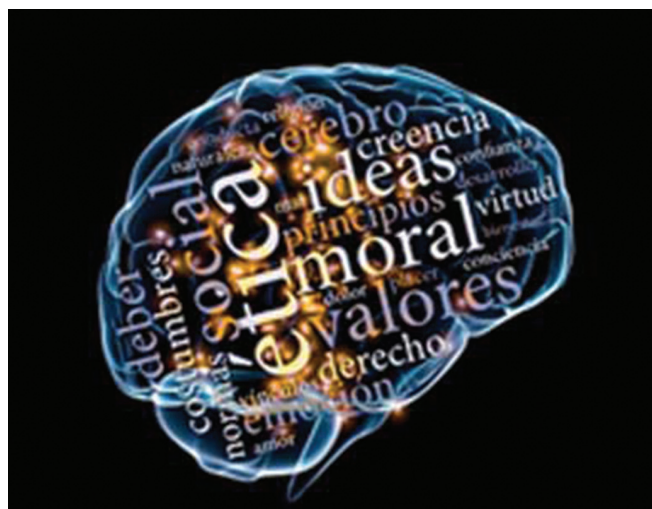
María Margarita Cordero

Licenciada en Psicología, en la Unphu. Especialidad en Evaluación Psicológica, en la Universidad de Puerto Rico (UPR). Maestría en Gestión y Docencia, en la Universidad Católica Santo Domingo. Se desempeñó como psicóloga de varios colegios, tanto nacionales como internacionales. Desde 1990 se desempeña como profesora en la Unphu, Unibe, Unapec, Católica Santo Domingo y Universidad Abierta para Adultos. En la Unphu se desempeñó como encargada del Departamento de Orientación y de la Prueba de Admisión PAU. Actualmente trabaja como directora del Departamento de Ciencias Sociales de Unapec. Ha publicado varios artículos sobre el desarrollo psicológico del niño, en diversos periódicos locales. Autora del trabajo de investigación "La dislexia en las escuelas de Santo Domingo, evaluación y tratamiento". Ha trabajado en la adaptación de algunas pruebas de evaluación psicológica escolar, para nuestro país.

y afectivos), al tiempo que considera que tiene como núcleo los valores personales y profesionales. Para dicho autor la identidad docente se manifiesta en “la motivación, actitud y compromiso con que el profesorado afronta su trabajo” (Bolívar: 2007:14).

Bolívar (2007) sitúa los valores profesionales y personales en el centro de la identidad docente, dando cuenta de la dimensión moral que le es inherente y sin la cual no es posible que el docente se reconozca y defina a sí mismo, como se dirá más adelante. En ese aspecto coincide Christopher Day (2007), quien también considera que en la identidad del docente se conjugan el corazón y el cerebro, los afectos y los valores. Así, en la identidad del docente están presentes distintos valores, pero la identidad se estructura en correspondencia con los valores profesionales que se pueden comprender como cualidades éticas que contribuyen a definir los rasgos y características del docente; y en esa medida, lo dotan de una identidad, de un sello, de carácter, de un estilo y de un modo de ser.

Los valores profesionales del docente se definen y estructuran a través de su práctica profesional; es decir, al realizar la enseñanza y el conjunto de actividades educativas que actualmente se han asignado al docente. Sin embargo, la función principal que tiene el profesor es la enseñanza, porque es la actividad que constituye el corazón de su identidad; es la actividad sustantiva de la docencia y la función social que ha sido aceptada y reconocida por la sociedad.



“El cerebro ético”, de Adolfo Castilla. Fuente: *Revista Economía y Futuro*, 11 de octubre 2013.

No se puede comprender que un docente construya su identidad al margen de la enseñanza, pues solo al realizar esa actividad es como se reconoce a sí mismo. De ahí que los valores profesionales son, en parte, resultado de los múltiples aspectos que estructuran la enseñanza; como pueden ser: el conjunto de significados que circulan en el aula, la relación e interacción con los alumnos, las características del conocimiento que se transmite, etc. Por eso, se parte del hecho que los valores profesionales del docente se definen en gran medida en relación e interacción con los alumnos, que son los sujetos de aprendizaje.

Igualmente, los valores profesionales también son resultado de la cultura y el ethos que ha desarrollado la docencia como profesión, ya que el docente construye su identidad fuertemente enraizada en el colectivo

del cual forma parte. La cultura y el ethos de la docencia están conformados por valores, principios, hábitos, usos y costumbres que en su conjunto forman parte de su identidad.

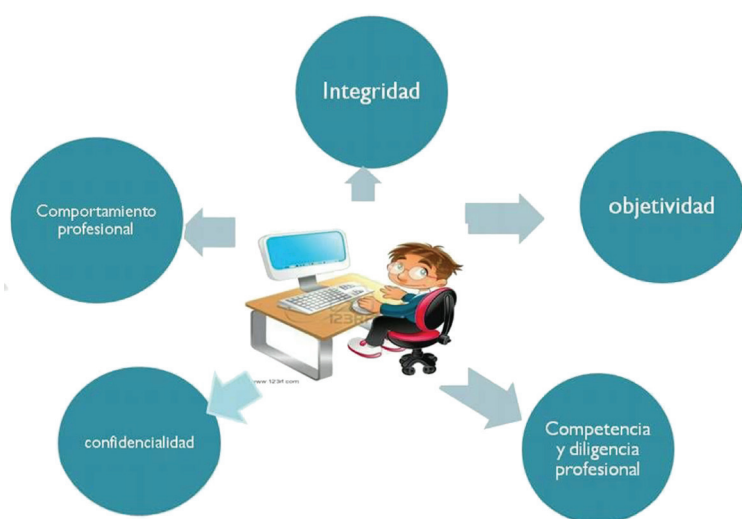
El ethos de una profesión es, en principio, la expresión de su naturaleza ética. Así lo establecen Blázquez Carmona, Devesa del Prado y Cano Galindo (2002: 189,190), para quienes el ethos significa “carácter moral” o “modo de ser” del hombre, que se conquista y se forja a través de sus acciones. El ethos de una profesión tiene como cimiento los valores, en la medida que éstos se distinguen de los hábitos y las costumbres porque son cualidades morales o éticas. Sobre la base de esa característica particular y propia de los valores, se puede decir que los valores profesionales determinan el carácter moral de una profesión y con ello su forma de ser y de comportarse (Ibarra: 2012).

La forma o modo de ser de una profesión constituye el eje de su identidad, pues ese carácter, estilo y manera de comportarse distingue una profesión de otras. En esa “forma de ser” se reconocen e identifican los profesores que forman parte del colectivo docente y que constituye un modelo que se transmite y se adquiere en el proceso de formación. En el estudio de la identidad de los docentes, los valores son elementos sustanciales de dicha identidad. Desde la perspectiva de la ética profesional, los valores del docente expresan su identidad moral, que determina su

forma de ser y comportarse moralmente en su quehacer docente.

La identidad moral podría comprenderse como el conjunto de valores y principios éticos que el docente reconoce y acepta como propios, y que asume y realiza en su práctica docente. En la dinámica de construcción de su identidad el docente elige un conjunto de valores profesionales y personales en los que se reconoce y que asume como parte de su ser y quehacer docente. Esos valores son un soporte para el docente, ya que contribuyen a estructurar y cohesionar su identidad; esto así, porque son referentes que le permiten valorar y elegir el conjunto de aspectos y dimensiones que conforman su identidad. Cabe plantear que el docente se define y reconoce a sí mismo en un horizonte de valores, de tal forma que la identidad moral es inherente y constitutiva de su identidad profesional. La identidad moral es el soporte y fundamento de la identidad profesional del docente, porque los valores impregnan de sentido y significado el ser y el quehacer docente. Debido a los valores y a los principios éticos que un profesor adopta como parte de su identidad, es capaz de comprender el valor que tiene como docente; así como el valor que tiene la función que cumple para la sociedad.

Los conocimientos que tiene un profesor le proporcionan la capacidad para realizar su práctica docente, entre la que destaca el dominio de un ámbito de conocimiento que lo califica en términos profesionales



Código de Ética de los Contadores, por Sirley Adriana Marles Torres. Consulta el 5 de mayo 2013, <http://auditoria16.blogspot.com/2016/03/mapa-mental-del-codigo-de-etica.html>,

para desarrollar la docencia. Los métodos y estrategias de enseñanza son las herramientas que le permiten desarrollar sus habilidades docentes. Los valores le proporcionan la finalidad y el sentido de su quehacer docente, pues los lleva a la reflexión y a dar respuesta a preguntas como: ¿qué es un docente? ¿Cuál es la finalidad de la docencia? ¿Hacia dónde voy a orientar mi práctica docente? ¿Cómo voy a comportarme frente al alumno? Ese tipo de preguntas no se despejan del todo contando con la especialización en una disciplina ni dominando métodos didácticos, pues se requieren referentes morales como los valores, que permiten descubrir el significado de las acciones.

Sobre la base de su identidad profesional y moral, el docente desarrolla una forma de ser y actuar congruente con esa identidad, que está impregnada de los valores que el docente asume como propios. Así, detrás de cada actitud y comportamiento del docente en la enseñanza se encuentra un valor elegido que influye en esa forma de ser y comportarse. La ética profesional aborda la dimensión moral de la docencia, por eso se ocupa de la identidad moral que, como se señaló anteriormente, es el núcleo de la identidad del docente. La identidad moral se expresa en la forma de ser y actuar del docente, que es fundamental en la práctica de la enseñanza si ésta se comprende como una actividad humana y ética en la medida en que tiene asignada la difícil tarea de formar personas; no como un quehacer técnico.

En el debate actual de la identidad del docente están presentes diversos aspectos, como son: el impacto de los elementos estructurales (las reformas educativas y las condiciones laborales del docente); la forma como influye la identidad en la realización de la enseñanza, identidad disciplinaria y científica, o identidad pedagógica; y la crisis de la identidad docente (Prieto: 2004, Álvarez: 2004, Bolívar: 2007, Tezanos: 2012). Esos son algunos aspectos relevantes que se analizan actualmente para contribuir al conocimiento y la comprensión de la identidad docente. Aquí cabe preguntar: ¿qué puede aportar la ética profesional al estudio y al debate de la identidad docente?

Las perspectivas teóricas que han analizado la identidad profesional del docente reconocen que la misma se construye a la par con la realización de la práctica propia y en interrelación con el conjunto de actores educativos. La ética profesional también considera que la identidad moral del docente tiene esos fundamentos, pero plantea un elemento más que interviene en la construcción de esa identidad: el bien interno de la profesión. Este constituye el aporte que hace toda profesión para contribuir al desarrollo de las personas y de la sociedad. Los bienes internos de las profesiones no son impuestos por nadie, son las profesiones mismas las que delimitan ese bien intrínseco que las dota de sentido o razón de ser, que determina su finalidad y que se expresa en el servicio o contribución que hacen las profesiones a la sociedad.



Artículo de José Antonio Marina, revista electrónica *El Confidencial*, acceso el 20/01/2015 https://www.elconfidencial.com/alma-corazon-vida/educacion/2015-01-20/por-que-hay-que-enseñar-valores-eticos-en-la-escuela_624100/

Por ejemplo, el bien interno del médico es preservar y recuperar la salud de las personas; el bien interno de la enfermería es el cuidado del paciente, que es como contribuye a la recuperación de su salud; y el bien interno de la abogacía es la realización de la justicia. La sociedad reconoce y acepta las profesiones en la medida en que se desarrollan en función del bien intrínseco que les corresponde, porque mediante su realización cumplen con una función social. Las profesiones se distinguen y diferencian por el bien intrínseco que tienen, porque representa el servicio o aportación que pueden hacer a la sociedad y que ninguna otra profesión puede realizar.

La ética profesional considera que el bien intrínseco es el que dota de sentido o razón de ser a las profesiones, ya que representa el beneficio que la sociedad espera obtener de ellas y por el cual son aceptadas y reconocidas. Al reconocer el bien intrínseco que les corresponde, las profesiones adquieren un compromiso moral para con la sociedad.

Para la ética profesional ninguna profesión, incluyendo la docencia, puede definir su identidad al margen del bien intrínseco que le es inherente; porque el docente también construye su identidad en relación con la función social que cumple, tomando en cuenta el beneficio o la aportación que realiza a la sociedad. Se podría decir que el bien intrínseco de la profesión define en gran medida la identidad del docente

porque le devela la razón de ser de la docencia, sin la cual es difícil que se reconozca a sí mismo.

En ese marco, es pertinente preguntar: ¿cuál es el bien interno de la docencia como profesión? Para Adela Cortina: "El bien de la docencia es transmitir cultura y conocimientos, formar personas críticas y autónomas" (136). Las perspectivas teóricas y la ética profesional tienen en común que consideran la docencia como profesión, y en ese marco han definido lo que consideran: tanto el bien intrínseco de la docencia, como la función social que cumplen (Hortal :2000, Escámez et al: 2010, y Martínez Navarro: 2010).

Pero ahora es el momento apropiado para que se escuche la voz de los docentes. En el momento actual resulta pertinente que, en el debate sobre la identidad, los docentes de manera colegiada analicen y debatan sobre el bien intrínseco de la profesión, pues eso conlleva reflexionar sobre el sentido o la razón de ser de la docencia en la sociedad moderna. Tener clara la contribución que hacen a la sociedad, así como el compromiso moral que adquieren al definirse y desarrollarse como docentes.

Referencias

- Álvarez Martín, Francisco, "Perfeccionamiento docente e identidad profesional", en *Revista Docencia*, número 24, año XVII.
- Cortina, Adela (2013). *¿Para qué sirve realmente la ética?*, Barcelona, Ed. Paidós, España.
- Bolívar, Antonio (2007). Formación inicial del profesorado de secundaria y su identidad profesional, en *Estudios sobre la Educación*, número 12, Universidad de Navarra, España.
- Blázquez Carmona, F.; Devesa del Prado, A. y Cano Galindo, M. (2002). *Diccionario de términos éticos*, Navarra, Editorial Verbo Divino, España.
- Day, Christopher (2007). *Pasión por enseñar. La identidad personal y profesional del docente y sus valores*, Madrid, Ed. Narcea, España.
- Ibarra Rosales, Guadalupe (2012). "El vínculo de la ética y de la identidad profesional", en Antonio Colomer (Edit.), *América Latina, Globalidad e Integración (Tomo II)*, Madrid, Ediciones del Orto, España.
- Prieto Parra, Marcia (2004). "La construcción de la identidad profesional del docente: un desafío permanente", en *Revista Enfoques Educativos*, número 6 (1).
- De Tezanos, Araceli, (2012). ¿Identidad y/o tradición docente?, en *Perspectivas Educativas*, Vol. 51, No 1.

